Comandante Dr. Oscar Fernández Mell

RELATO DEL COMANDANTE OSCAR FERNANDEZ MELL

La Sierra...
La Invasión...
Las Villas

Bueno, yo cuando subí, subí por Niquero, yo embarqué en Santa Cruz del Sur, desembarqué en Niquero y subí a Sevilla Abajo; eso fue por abril, después del fracaso de la huelga. Tenía conocimiento de que hacían falta médicos, estuve como tres o cuatro meses con *Crescendo Pérez* hasta que en una oportunidad visité el hospital que tenían *Vallejo* y "*Piti",* y entonces me dijeron que el *"Che"* estaba buscando un médico.

Aprovechando entonces que en esos días venia el *"Che",* que estaba por la Montería —nosotros estábamos en la Habanita—, yo fui al encuentro de él en el camino, y así fui a Las Mercedes y a las Vegas de Jibacoa, donde estaba *Celia.*

Una parte del trayecto hasta las Vegas la hicimos en un *"jeep"* y como estaba lloviendo, el camino era muy malo y el *"Che"* cogía los atajos con desfiladeros, con mucha disposición, pero poca pericia, y sólo me decía: "en cuanto lleguemos te voy a contar algo".
Y efectivamente en cuanto nos apeamos me dijo, que era la primera vez que manejaba. De ahí ese mismo día salí para Platanito, en las zonas do i.as Minas de Bueycito, o sea, para que fuera a sustituir a *Sergio del Valle,* que se iba con *Camilo* para el llano; entonces yo me quedaría allí con *Ramiro.* Que estaba en la Mesa.

Del Valle tenía organizada la atención médica de la siguiente manera: en Platanito, la consulta, tanto de civiles como de Rebeldes, pero los ingresos se hacían en una casa al fondo de California, cerca del firme, en un lugar bien oculto para en caso de cualquier emergencia poderla evacuar fácilmente.

Prácticamente allí como yo debuté fue como dentista, porque el *"Che"* había sido dentista ya tradicionalmente allí; le había transferido sus conocimientos a *Sergio,* y como *Sergio* se retiraba,

me los pasó a mí, y allí yo también era el dentista de toda aquella enorme zona de las Minas de Bueycito, y toda la parte aquella del Alto de Conrado, California, el Macío, San Miguel, la Estrella, etc. Aquello era una zona enorme. Y recuerdo que los conocimientos que me trasmitió *Sergio del Valle* fueron los siguientes: primero, en la anestesia no había problemas, porque era una cosa que nosotros conocíamos bien, como era buscar el nervio maxilar inferior, para su bloqueo, eso era fácil para los conocimientos que nosotros habíamos adquirido ya como médicos.

Segundo: había dos tipos de pinzas: unas que son más rectas y unas que son más curvas. Las rectas son para arriba y las curvas son par a abajo. Yo con eso empecé.

El primer paciente fue *Guillermo García,* y el segundo fue *"Vilo" Acuña. (Vitaliano Acuña Núñez,* comandante de la Sierra. Murió en Río Grande, Bolivia, el 31 de agosto de 1967).

Entonces, en definitiva, la situación aquella no tenía solución, porque o se sacaban las muelas conmigo o no se las podían sacar. Llegó uno que sabía que yo estaba debutando en aquella época, lo primero que hizo fue decirle a *Guillermo:* "Oye, no te saques la muela con éste, que no sabe, está aprendiendo".

Pero todo aquello salió muy bien y todas las muelas sacadas allí salían muy bien. Aparte de cumplir mi deber como médico, que era enorme el trabajo.

Ahí estuvimos unos cuantos meses, hasta que vino la ofensiva.

Nos trajeron al compañero *Meriño,* que cuando llegó ya tenía cinco días de herido. Yo lo que hacía era ortopedia aquí, entonces e! tiro era en el abdomen. Aparte de todas las complicaciones que podría traer el hecho de que yo lo interviniera, que no era muy ducho en esas cosas, estaba el problema de que yo estaba completamente solo. Allí no tenía a nadie. No tenía quien diera anestesia. Decidimos, por mediación del Comandante *Almeida* mandar a buscar a *"Piti" Fajardo* para operarlo entre los dos.

El estuvo en esa situación una semana más. Por supuesto, nosotros le hicimos un drenaje en el abdomen y le inyectábamos antibióticos intramuscular y 'le pasamos antibióticos por vía intravenosa mediante sueros.

A los cinco días llegó *Sergio del Valle.* Entonces, cuando nos íbamos a decidir a operarlo entre los dos, llegó *"Piti".* Y lo cierto es que se le hizo la operación en el abdomen y quedó perfectamente bien, a pesar de tener casi quince días con un perforación en el vientre. Todo eso fue a base de antibióticos. Ciaro, por supuesto

que ahí hay una ventaja: *Meriño* era un compañero que era de la Sierra, o sea, que era un compañero virgen de antibióticos; por supuesto, el efecto era maravilloso, se le notaba...

Cuando él llegó, llegó con mucha fiebre.

Cuando empezamos a pasarle el suero aquel con antibióticos intravenoso se notaba la mejoría. Inclusive con la perforación y sin estar operado, nosotros le dimos alimentos y los soportó perfectamente bien.

"Piti" se fue para la Comandancia General y nos quedamos *del Valle* y yo, que nos organizamos de la siguiente manera: uno de los dos iba para el frente y el otro se quedaba en el hospital.

Nosotros nos trasladamos para Aguarrevés para mantener todo el control desde La Plata hasta Aguarrevés con tropas nuestras.

Hay un hecho importante: cuando vienen los combates contra *Sánchez Mosquera,* que intentaba subir por allí, uno de los compañeros que hieren allí es *Manuel Díaz,* que hoy es Comandante. Tenía una herida bastante grave, pues tenía un gran orificio en el pecho. Le suturamos las heridas con puntos metálicos (Michel) de tamaño grande y le pusimos un plasma liofilizado y se trasladó en una hamaca a la par que se le pasaba el plasma. Ya en California le retiramos los puntos metálicos y procedimos a operarlo, suturándole la pleura y cerrándole la herida con hilo de seda. Nosotros lo operamos allí mismo en el Oro, lo atendimos y salió muy bien de la operación. Ha quedado perfectamente bien; no hizo prácticamente ni neumotorax una vez que se suturó.

Nosotros ya, en ese momento, habíamos trasladado el hospital para California de Platanito, y lo vinimos a buscar aquí, al Oro, como dijimos anteriormente.

En Aguarrevés recibimos la comunicación de que habían herido a *Geonel Rodríguez* y a *Carlitos Más. Sergio* y yo fuimos de Aguarrevés a La Plata, porque *Sergio* era también transfusionista, a hacerles la transfusión. En definitiva, cuando nosotros llegamos, ninguno de los dos casos tenía remedio.[4]

[4] **En efecto, el capitán *Geonel Rodríguez Cordovi,* quien era estudiante de ingeniería de la Universidad de La Habana, falleció el 12 de julio de 1958 en el hospital "Mario Muñoz" de La Plata, producto de las heridas causadas por un obús de mortero, en la batalla de Santo Domingo. El doctor *Bernabé Ordaz* hizo todo lo que pudo por salvarle la vida, a pesar de los pocos recursos con que contaba. El teniente *Carlos Más,* herido también el día 11 de julio junto con *Geonel* murió el 14 de julio de 1958.**

En Aguarrevés hay dos hechos dignos de mencionar: el primero es que cuando llegamos con *Almeida,* yo noté que *Ramiro Valdés* cojeaba de una pierna —creo que la derecha—, pero en una forma manifiesta, pues caminaba con el borde externo del pie solamente.

Al preguntarle yo a qué se debía, me dijo que tenía un callo enorme en la planta del pie. Al examen no me lució así, y al preguntarle si él recordaba que le hubieran dado un tiro, o que se hubiera enterrado algún cuerpo extraño en el pie, me manifestó que él creía que en el Moneada lo habían herido en el pie; acabamos operándolo y efectivamente, era el plomo, el cual le extrajimos. Le dejamos un drenaje con pomada para que no sanara en falso, y a los pocos días ya caminaba perfectamente bien, después de cinco años de molestias.

El otro fue un niño de 8 ó 10 años, que nos trajeron con una fractura de un tercio medio de fémur, al cual pusimos una tracción de esparadrapo por ambas piernas (vertical), durante tres o cuatro semanas, y antes de irnos hacia La Plata le pusimos una espiga de yeso entre *del Valle* y yo.

Después del triunfo hemos podido ver a ese niño caminando perfectamente.

Con el Comandante *Ramiro Valdés nos* trasladamos para el Jigüe. Allí *Fidel* me designó para que fuera con *Vallejo* para Los Cocos, donde estaba la casa aquella que decían que quedaba ahí mismo, cerquita, y a la una de la mañana todavía estábamos dando tumbos loma abajo y no habíamos llegado.

Aquello estaba en malas condiciones y nos trasladamos un poquito más adelante de Los Cocos, y allí nos establecimos.

Nosotros allí operamos a un compañero (hoy Teniente *Puentes),* que hubo que hacerle una amputación con un serrucho. Nosotros lavamos el serrucho con agua hirviendo y le pasamos alcohol y éter y con la misma empezamos a cortarle la pierna sin problemas. El evolucionó muy bien y no hubo mayor problema. Era un muchacho rubiecito, muy jovencito. Allí también estaba *Roger García,* Capitán, que tenía un tiro en el abdomen, y estaba *Mario Oiiva,* que tenía un tiro en el pecho. Esos eran los más graves; había muchos más, pero no así, que uno se recuerde, estaban esos dos compañeros, aunque eran muchos más los heridos.

Del Jigüe salimos con toda la caravana de heridos y llegamos a La Plata, nosotros nos instalamos allí con *Vallejo,* y ese mismo

día recibo un recado de *Celia* de que el *"Che"* pedía un médico, y me mandaron para el Toro, el Toro o Taita José.

Ahí estuvimos en el frente en el que estaba *Paz,* que el segundo día allí murió, de un disparo en el cráneo, lo mataron, y el que era ayudante de él, *"el Artista".*[5]

Una noche llegó también otro compañero; fue cuando hirieron a *"Daniel" (Ramos Latour),* buscando un médico, y salimos para allá y llegamos casi hasta Providencia, que era donde estaba *Fidel;* pero ya había muerto a consecuencia de las heridas de un proyectil de mortero y no se pudo hacer nada. No me acuerdo quién más estaba allí también, que había llegado un poco antes, yo no sé si *Sergio, Ordaz* o *Faustino.* Había llovido, estaba aquello inundado y la noche muy oscura.[6]

En la zona de Las Vegas hirieron a *Angelito Frías,* el tiro aquél que le entró por el malar y 'le salió por el cuello.

Ya entonces por aquellos días el hospital aquel quedó bastante inservible, recuerdo que le cayó un rocket allí y se Hevó un pedazo, y ya se empezó a hablar de la invasión.

LA INVASION

Comienza la invasión:[5] las leguas que caminamos la primera noche, que no se olvidan muy fácil, yo cargaba una mochila donde llevaba aparte de mis cosas personales (hamaca, frazada), una general casi completa de cirugía, anestésicos, varios frascos, plasma liofilizado, sueros, antibióticos, vitaminas, analgésicos, jeringuillas, etc., en total alrededor de ochenta libras.

[5] El 28 de julio de 1958 cayó en Providencia el comandante *Ramón Paz Borro- to.* Junto con él murieron otros rebeldes, entre ellos *Fernando Chávez (el Artista)* y *Giraldo Aponte Fonseca, (el Marino).*

[6] El comandante *Rene Ramos Latour (Daniel)* murió el 30 de julio de 1958 en el Jobal, Sierra Maestra al frente de una tropa de la Columna N[6] 1 "José Martí", bajo el mando del Comandante en Jefe, *Fidel Castro. "Daniel"* fue lugarteniente de *Frank País* y sustituyó a *Frank* el 30 de julio de 1957, cuando éste fue asesinado en Santiago de Cuba, para esta fecha en el cargo de jefe nacional de acción del M-26-7.

---

[5] **La invasión a la provincia de Las Villas es sólo comparable con la proeza del Mayor General *Antonio Maceo* durante la Guerra de Independencia en 1895-1896. El 31 de agosto de 1958 parte de El Jíbaro la columna invasora N? 8 "Ciro Redondo", bajo el mando del Comandante *Ernesto (Che) Gue***
parte desde El Salto, cerca de Las Mercedes, Sierra Maestra.

En La Federal perdimos a un compañero, el Teniente *Marcos Borrego,* al iniciarse el combate en la madrugada, e hirieron en un tobillo al Capitán *Hernán Mark;* más tarde, en la toma de la casa de vivienda[1] de un latifundista, la que hubo que tornar por asalto, hieren a *Acevedo,* y *Angelito Frías,* se fractura ambos tobillos al tener que tirarse el primer piso. Este tuvo que hacer el resto de la invasión con dos botas de yeso.

A *Enrique Acevedo* un proyectil 30,06 le atravesó ambos brazos produciéndole una fractura abierta de brazo y otra en un antebrazo.

Ya por la tarde, combatiendo con el refuerzo, hieren a *Darcio Gutiérrez* en el vientre.[8] Intentamos operarlo entre el *"Che'* y yo, pero tenía el hígado despedazado, aparte de una gran cantidad de perforaciones en el intestino. Ya le habíamos extirpado un gran pedazo, nos dimos cuenta de lo del hígado y decidimos cerrarlo; es bueno manifestar que no usamos anestesia, primero porque no la teníamos —sólo local— y segundo, no sufrió mucho por estar shockeado.

Ahí hubo un hecho curioso, porque en uno de los viajes que nosotros íbamos a correr ya para llevar los heridos para la casa del empleado, nos montamos en un camión, y entonces el tipo estaba muy apurado, porque se le iba a echar a perder la leche y quería echársela a los cochinos. Y recuerdo que el *"Che"* le dijo: "Con tantos niños que hay en Cuba que no toman leche y ustedes le van a echar la leche a los cochinos".

En La Federal hieren a *Silva*[9] también, que le atraviesan el hombro el cual atendimos allí al lado de un río, poniéndole un plasma que parecía estar en malas condiciones, pues tenía suspensiones y en ese caso se recomienda no aplicarlo, pero *Silva* había perdido mucha sangre. Pensamos en una pregunta que nos habíamos hecho, si frente a un paciente que necesita sangre y sólo contábamos con sangre con suspensión si se la poníamos o no, y decidimos ponerla.

El compañero *Silva,* el resto de la invasión, a partir de Cuatro Compañeros, la hizo con un *velpeau* de yeso que nosotros le pusimos. Aparte de eso, él era el jefe de la retaguardia y siempre esperaba al último combatiente. Entonces él, salía detrás del último combatiente. Cada vez que había un cambio de camino él era el

[8] *Dardo Gutiérrez* pertenecía al pelotón 5 de la Escuadra 1 de la columna invasora N? 8 "Ciro Redondo" y murió el 9 de septiembre de 1958 durante un encuentro en la hacienda "La Federal", Camagüey.

que se quedaba, y nunca permitió que alguien hiciera por él. Las funciones que él tenía como jefe de la retaguardia.

Después a *Silva* lo vuelven a herir en la espalda. Ahí tuvimos unos cuantos heridos. Después, en Cabaiguan, le llevaron el brazo de un tiro. Muy similar al que le dieron en Cuatro Compañeros, lo único que aquél no le tocó ni las arterias ni el nervio, y esta última vez sí, pero era casi idéntico que el que le habían dado en Cuatro Compañeros.

En Cabaiguán ya contábamos con una clínica; la cantidad de sangre que perdió fue bárbara, llegó colapsada, casi exangüe a la clínica. Contábamos con un banco de sangre inclusive, y se le pasaron como cinco litros de sangre.

En total habíamos caminado sobre 544 kilómetros, en línea recta por el mapa, pero que en la práctica fueron bastantes más, ya que hubo noches de caminar toda la noche y en el mapa no habíamos avanzado más de cuatro o cinco kilómetros, aparte de que como no teníamos guía, sólo el *"Che"* llevaba una brújula, toda era dirección Oeste, pasando el *"Che"* por pantanos, esteros, ríos, mangles, etc. Eso lo hicimos en 47 días, desde el 30 de agosto al 16 de octubre, que fue cuando acampamos por primera vez en las lomas de Escambray, y durante ese tiempo habíamos comido algo, unas 15 ó 20 veces. Además de pasar dos ciclones durante el trayecto en plena marcha, lo que hizo que estuviéramos constantemente metidos en el agua, algunas veces noches enteras con el agua a la cintura y tener que dormir dentro de la propia agua.

Todo eso trajo como consecuencia que toda la tropa padeciera enormemente de 'los pies, epidermofitosis y con su infección secundaria, y por lo tanto linfangitis, flebitis; por otra parte, muchos fueron perdiendo las botas y tenían que caminar descalzos, con ¡os pies en las condiciones antes narradas, por dentro del marabú, por los pantanos y por las lagunas llenas de una hierba llamada cortadera, que son verdaderos cuchillos.

Una anécdota con relación a los pies. Cuando los compañeros venían a verme para que hiciera algo por sus pies, yo les decía en forma un poco irónica: “Ahora que estamos descansando, ve al río, lávate los pies con jabón y agua tibia, secártelos bien, échate talco y acuéstate a dormir con los pies en alto; y mañana te pones medias blancas y limpias”. Por supuesto nada de eso podía hacerse, y menos quitarse lo que nosotros llamábamos botas, ya que estaba totalmente prohibido. Y así, ellos salían con una sonrisa burlona para hacer el cuento entre el resto de su pelotón.

Pero todo eso fue vencido, todo eso fue necesario para que nuestra columna, que estaba fundamentalmente constituida por reclutas de las Minas del Frío, se fogueara, se madurara, se curtiera y llegara a ser lo que más tarde demostraría con su combatividad, con su audacia capaz de derrotar al ejército de la dictadura de miles de hombres, bien equipados, de la provincia de Las Villas, y en un período de dos meses y medio tomar la capital de la provincia.

Pero el gran mérito, el artífice, el constructor de esa hazaña, lo fue sin lugar a dudas el Jefe de la Columna, *Ernesto (Che) Guevara,* que con su ejemplo, su dirección, su fe en el triunfo, sus órdenes siempre precisas y su sacerdocio en cumplir la misión de *Fidel,* era inspiración de todos; su personalidad y su autoridad estaban siempre presentes en las mentes de todos nosotros; esa seguridad que él tenía y sabía trasmitir nos hacía sentimos seguros a la vez. Nosotros, que estábamos conscientes de su valor, cuando alguien le proponía subir al norte, aunque hubiera que pelear con los guardias, él siempre contestaba que todavía no era el momento, que ahora había que pelear con la naturaleza para llegar al Escambray, y que una vez allí tendríamos tiempo de hacerlos. El tiempo le dio la razón.

CAMPAÑA DE LAS VILLAS

En el combate de Güinía de Miranda[10] fueron heridos otra vez *Silva* y *McIntosh.* Este último de un proyectil en la cabeza que le extrajimos durante el combate; un compañero de la tropa de Bordón en un brazo, el cual operamos al otro día, en el trayecto, así" como *Cabrales* y *Carlos Amengua!,* que murieron.[7] También operamos allí a dos soldados heridos. En su rostro se reflejaba el terror, más por las mentiras que sobre nosotros les habían inculcado, que por las propias heridas que tenían.

Los servicios médicos los organizamos en la siguiente forma: por ese momento establecimos el hospital en Gavilanes, donde dejamos al compañero *de la O;* y yo trabajaría directamente con la columna.

[10] El ataque al cuartel de Güinía de Miranda, provincia de Las Villas, se llevó a cabo el 27 de octubre de 1958, bajo el mando del Comandante *Ernesto (Che) Guevara,* jefe de la columna invasora N" 8 “Ciro Redondo".

[7] ***Alberto Cabrales Guerrero,*** **pertenecía al pelotón del Comandante *Joef Iglesias,* así como *Carlos Amengua! García* también de la escuadra 2 del peloton 5 de la columna invasora N? 8 "Ciro Redondo". Murieron en efecto, el 27 de octubre de 1958 en el ataque a Güinía de Miranda.**

En el combate de Banao[12] fueron heridos el compañero *Edílberto del Río,* con un tiro en el abdomen; *"el Marinero",* con un proyectil que le penetró en la parte superior de la espalda y tenía un orificio de salida a nivel de la región dorsal, sin aparentemente haberle lesionado la médula, pero con conmoción medular.

Esos dos compañeros los trasladamos durante ese largo trayecto, en hamaca y con transfusiones de plasma durante todo el camino. Luego el compañero *Edilberto del Río* fue operado en Gavilanes y hoy es oficial de nuestras Fuerzas Armadas.

Ya en esos momentos toda la población civil de la zona era atendida en nuestro hospital, el cual contaba con algunas condiciones y medicamentos para hacerlo.

Para esa época teníamos un hospitalito en El Pedrero y otro un poco más abajo, en un lugar conocido por Manaquitas, y el permanente de Gavilanes.

Debido a que se habían producido heridos, los cuales no podían valerse por sí mismos, detrás de Manaquitas, ya rumbo a Caballete de Casa, instalamos un hospital grande, donde ingresaban los compañeros graves.

Para esa oportunidad, al frente de ese hospital se encontraba el doctor *Pedro Rojas,* de Mayajigua, cirujano, el cual realizó numerosas operaciones con éxito.

En una operación que dirigió *Bordón* hacia la posta del central Santa Isabel, fue herido el hoy Teniente *Luis Pérez,* a! que le produjeron una fractura del tercio medio del húmero, la que operamos, poniéndole un aparato colgante para la reducción de la fractura. A pesar de explicarle al compañero que el aparato tenía que estar colgante, él lo apoyaba constantemente y como consecuencia la fractura no quedó del todo bien, teniendo que ser operado al triunfo de la Revolución.

Ya por esos días se incorpora el doctor *Fernández Adán,* el cual se queda trabajando con nosotros, así como el doctor *Adolfo Rodríguez de la Vega,* y lo había hecho con anterioridad el doctor *Ayán Rosell,* de Santa Clara, al que habíamos designado para permanecer en Gavilanes y más tarde lo hace el doctor *Alemany,* ortopédico.

Para entonces también se estaba construyendo en Caballete de Casa, con todo tipo de refugios, un hospital camuflageado, de concreto.

33 Ei ataque a Banao fue el 10 de noviembre de 1958, por fuerzas al mando del comandante *Ernesto (Che) Guevara,* jefe de la columna invasora N' 8 "Ciro Redondo".

En un intento de penetrarnos por el camino de Manaquitas, cayeron en una emboscada nuestra los soldados de la tiranía, 8 de ellos murieron y fueron heridos 6, los que fueron operados en el hospital de Manaquitas. En esta acción muere el Compañero *Sergio Soto.* Después de operados fue tramitada su entrega a la Cruz Roja de Placetas, al Capitán *Choi,* de ese cuerpo, el que a partir de ese momento fue el vínculo o contacto que mantuvimos para la entrega de prisioneros.

En el puente de Falcón fue herido el compañero Sosa. Inmediatamente lo trasladamos para el hospital que teníamos en Manacas y Caballete de Casa. Le pusimos una tracción con alambre Kisner, por el calcáneo y le cerramos su herida.

Ya esta operación denotaba los medios con qué contábamos y la organización que teníamos para esa época en el Escambray. Este compañero terminó su curación en el hospital ‘‘Finlay”.

A medida que fuimos avanzando en la toma de Fomento y fuimos reduciendo el cuartel, que era el último reducto del enemigo, nos hicimos cargo de la clínica de fomento.[13]

También en Fomento nos hicimos cargo de la ambulancia del central Santa Isabel y después del combate se nos facilitó una camioneta, adaptada para prestar atención médica, con la que hicimos el resto de la campaña, llegando a tener ya para la batalla de Santa Clara, un buen hospital rodante con todas las condiciones y todo el instrumental necesario para cualquier tipo de operación, aparte de contar con un buen "staff” médico y, por supuesto, en todos los pueblos que Negábamos lo primero que hacíamos era hacernos cargo de los hospitales y clínicas para tener asegurada la atención de nuestros combatientes, así como la de los guardias enemigos.

Esa fue siempre la conducta por parte del Ejército Rebelde, en la que muchas veces se atendía, por su gravedad, a los soldados enemigos, primero que a nuestros propios combatientes.

A pesar de contar con las clínicas de los pueblos liberados, por razones de seguridad los heridos imposibilitados de valerse por sí mismos se trasladaban hacia los hospitales de las montañas.

El pumer municipio de la provincia de Las Villas que cayó en manos de
os rebeldes fue el de Fomento el 18 de diciembre de 1958, por la Columna Invasora N» 8 "Ciro Redondo”, bajo el mando del Comandante
Ernesto (Che) Guevara.

Cae herido *Joel Iglesias*[14] por un fragmento de rocket de aviación, el cual le produjo una gran herida en el cuello, la que se le extendía hacia el maxilar inferior y le producía una perforación en dicho hueso.

A ese compañero lo atendimos en la clínica, ya que tenía gran dificultad para respirar debido a que tenía fractura en la tráquea, y como había sido trasladado por un grupo de compañeros, con la cabeza tirada hacia adelante, inmediatamente lo acostamos en la camilla y le dimos la posición de tren invertido, comenzando inmediatamente a respirar, toda vez que de hecho tenía una traqueotomía. Mandamos a buscar al doctor *Fernández Adán, a* Manaquitas. Después que el herido rebasó el shock inicial lo operamos.

El pueblo de Fomento conoció la criminalidad de la aviación de Batista, puesto que fue bombardeado indiscriminadamente, teniendo que atender en dicha clínica a numerosos civiles.

Cuando todavía no había caído el cuartel de Fomento, pero habíamos hecho prisioneros a los soldados que se defendían en el cine, fue que se produjo nuestro ascenso a Capitán médico del Ejército Rebelde, el día 18 de diciembre.

Ya con Fomento liberado trasladamos a todos los heridos, menos a *Joel,* debido a su estado, hacia el Escambray, dejando a *Joel* en la clínica de Fomento.

En una clínica de Cabaiguán atendimos a una gran parte de los heridos que se produjeron en el combate, entre ellos *Leonardo Tamayo Núñez.*

Durante esa misma noche, cuando ya teníamos limpio el pueblo, y el enemigo se había concentrado en el cuartel, al brincar la tapia de una casa se cae *"Che"* y se le produce una herida en la frente y una fractura en el codo izquierdo. Lo enyesamos e hizo el resto de la campaña de Las Villas con el brazo enyesado; hubo que cambiarle dos o tres veces el aparato.[13]

En las primeras horas de la mañana del 25 de diciembre instalamos el hospital en un central azucarero que se encuentra a la salida de Placetas, hacia el este, y después nos trasladamos para

[14] Coronel *Joel Iglesias Leyva.* Combatiente de la Sierra Maestra. Invasor de columna N? 8 "Ciro Redondo".

el pueblo de Placetas, donde nuestra ambulancia a pesar de tener un emblema de la Cruz Roja, fue ametrallada por la aviación.

En las primeras horas del día 28 arribamos a la Universidad de la ciudad de Santa Clara, donde se instala la Comandancia y nuestro hospital, y allí se recibieron los heridos de los primeros combates en las inmediaciones de la ciudad, al chocar nuestras fuerzas con la infantería enemiga apoyada con tanquetas, las que nos produjeron cuatro muertos y varios heridos, los que fueron atendidos en dicho hospital de la Ciudad Universitaria'.

Como la ciudad de Santa Clara estaba defendida por alrededor de 3 000 soldados de la tiranía, para poder tener libertad de acción para cualquier maniobra que indicara el Comandante *Guevara,* los heridos se trasladaban fuera de la ciudad.

Luego el hospital lo trasladamos para la clínica Centro Médico, donde atendimos a los heridos. Estos no solamente fueron atendidos por nuestros médicos, sino por los de la propia clínica.

Cuando salimos del salón de operaciones donde se atendía a "eí *Vaquerito",*[10] en ese momento entraba el *"Che".* Al preguntarnos más con los ojos que con las palabras, le manifesté mi criterio.

Aunque respiraba estaba completamente descentrado. No recuerdo exactamente si él entró a verlo o no, pero sí me dijo, dando una ligera patada en el suelo del vestíbulo de la clínica: "Nos han matado cien hombres".

Ese mismo día primero, el Comandante *Guevara* me ordena que vaya a Fomento y que recoja a *Joel Iglesias* para traerlo para La Habana.

Para entonces ya se había recibido la orden de *Fidel* de marchar sobre la capital. *Camilo,* que había tomado el cuartel de Yaguajay, recibió la orden de que avanzara hacia Columbia y nosotros hacia La Cabaña, donde fuimos nombrados Ayudante del Jefe del Regimiento.

(Granma, noviembre 28 de 1967, a. 3 n. 292 p. 3).

El nombre de "el Vaquerito" era *Roberto Rodríguez Fernández,* capitán del Peloton Suicida .bajo el mando del Comandante *Ernesto (Che) Guevara.* Fue combatiente de la Sierra Maestra e invasor de la Columna N? 8 "Ciro